

Tradición Griega y Hombre Integral

Es un hecho manifiesto la preocupación de la gran mayoría de profesores de nuestro Colegio por lograr que sus alumnos sean capaces de criticar y de interpretar su realidad inmediata a efecto de propiciar una ulterior transformación de la sociedad en que vivimos. "Transformación" sería la palabra clave que a nivel colectivo resume las máximas aspiraciones de nuestra Institución. Se pretende formar individuos capaces de transformar, y para ello contamos con un conglomerado de materias académicas que se han dividido en dos grandes grupos: Ciencias y Humanidades. Sin embargo, considero que esta división es arbitraria, si no conduce al logro del máximo objetivo que la docencia debe perseguir en sus educandos: formarlos como individuos integrales.

El hombre integral sería aquél que es capaz de orientar su existencia en función de los valores universales, científicos y humanísticos que el proceso de adquisición de la cultura le proporciona.

La tradición griega nos propone un paradigma de hombre integral, fundamentado en la idea

de equilibrio y desarrollo armonioso de las potencias del hombre.

La trayectoria histórica de Grecia nos manifiesta las dificultades que un pueblo primitivo tiene que vencer y sobrellevar para alcanzar la civilización.

De ninguna manera debemos tener una imagen idealizada del llamado "milagro Griego". Por el contrario, debemos recordar que en su mayor florecimiento persistieron costumbres primitivas, tales como los sacrificios humanos¹, o el hecho de que la sangre menstrual debiera ser regada en los campos para fertilizarlos, o el miedo terrible a los muertos que se manifestaba durante la Fiesta de las Flores en que los atenienses, encerrados en sus casas, esperaban temblorosos el paso de los muertos.

La historia de Grecia está llena de paradojas, debajo de todo el esplendor que conocemos, se esconden fuerzas ignoradas y temidas por los hombres. No todo es luz, como ya lo ha hecho

1 Cfr. A. Bonard, *Civilización Griega*, p. 9.

notar Nietzsche, sino que existe una obscuridad y un temor que subyacen y que a pesar de todo han sido frecuentemente superados en una sublimación de las potencias de la naturaleza en función de una aspiración humana a la “armonía”, el equilibrio y, en última instancia, a la justicia. En una realización equilibrada y justa, el hombre griego alcanza su gran dignidad humana a despecho de las divinidades y de lo incomprendible.

En este marco único se desarrollará con extraordinaria variedad la literatura griega, que nos ofrece la épica, el poema didáctico o filosófico, la lírica coral y la personal, el poema político o patriótico, el drama trágico o cómico, la poesía amatoria, la elegíaca o la narrativa, el diálogo. . .

Aparecen diferentes tipos de historia: crónicas locales, la historia universal que toca todo tema que parece interesante al autor, como es el caso de la obra de Herodoto, la historia limitada y científica de un Tucídides, etc.

La filosofía es de lo más variado posible, pues se podía basar en las ciencias naturales, en las matemáticas, en la astronomía o en aspectos que afectan directamente a la sociedad.

Esta gran variedad de intereses literarios se sustenta en la ausencia de una censura autoritaria, y desde los comienzos de Grecia encontraremos escuelas y tradiciones divergentes.

Es precisamente debido a la existencia de esta libertad de pensamiento que los autores griegos recalcan la necesidad de orden, de medida, de justeza, pues si bien el hombre griego goza de la libertad, debe buscar la proporción: “nada en demasía”.

El hombre griego trató de comprender y de explicar el mundo en que vivía, en un deseo de

conocer no por el conocer mismo, sino a fin de descubrir las leyes que rigen al mundo y someterlas al servicio del hombre: todos sus descubrimientos y especulaciones tienden a aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza, a hacer al hombre más humano, por eso, el máximo legado de los griegos fue su civilización sustentada en su humanismo.

El término que significó para los griegos “humanismo” fue “paideía”, la educación del hombre de acuerdo con su verdadera forma humana, con su auténtico ser, como lo señala Jaeger.

El griego se esfuerza por integrar los límites de su realidad humana a los de su realidad cósmica. Busca el desarrollo armonioso de sus elementos corporales y espirituales, desarrollo en el que intervienen la técnica y la ciencia, que en la civilización griega tienen el puesto que merecen y no más.

Y es que el hombre griego, el hombre “aristos”² debía aspirar al desarrollo completo y armónico de sus facultades.

El hombre debía ser “bello y bueno”, lo que significaba que el hombre debería ser político, religioso y amante de la belleza. Este es el hombre integral; el que sabe desarrollar en perfecta armonía las tres facetas básicas de su personalidad; el que considera todo exceso o toda falta perniciosos; el que puede hacer suyo el apotegma “El demasiado amor a la belleza corrompe” y puede, además, darle una significación extensiva que le impida caer en cualquier exceso: “Nada en demasía”.

El elemento fundamental para la formación de este hombre integral fue la literatura. Homero

2 “el mejor”

contiene ya los gérmenes de todo código moral, religioso, ético o filosófico que se desarrolle posteriormente.

Es a partir de Homero, el primero que dio un orden a la realidad griega, que el ideal de armonía evoluciona en beneficio del hombre, y que en el siglo V se manifiesta con espléndida madurez en las palabras de Sófocles: "Muchas cosas hay admirables sobre la Tierra, pero ninguna es más admirable que el hombre"³

El hombre al que se refiere Sófocles es el hombre íntegro, el que ha superado las etapas de anarquía mental, el que no infringe el derecho de sus semejantes, el que investiga las ciencias y la técnica para hacer al hombre más humano, más digno dentro de su realidad y limitaciones cósmicas.

En Grecia pues, las humanidades son un todo,

implican tanto la ciencia como las artes, la religión y la política.

Para los griegos las disciplinas humanísticas fueron todas aquellas que contribuyeron a forjar al hombre íntegro. El saber en sí era humanístico. El hombre griego tenía al conocimiento como un elemento coadyuvante para su propia realización.

Ciertamente nuestra sociedad contemporánea, material, compleja y tecnificada, no tiene mucho que ver con la Grecia Clásica, y esto debido a que hemos perdido la orientación que nos señalaron los griegos, quienes supieron organizar su existencia a partir de ideales prácticos que propiciaron el desarrollo de su civilización.

LIC. ENRIQUE ZULBARAN ROSALES
Coordinación del SUA

3 *Antígona* w. 335 s.s.